

# LEYENDO EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL DOMINIO INKA: REFLEXIONES DESDE LA COSTA NORTE DEL PERÚ\*

Frances Hayashida\*\*

## Resumen

*La costa norte del Perú, un área abundante en recursos y población, fue conquistada por los inkas hacia 1470 d.C. Sin embargo, es difícil definir esta conquista a partir de los restos arqueológicos debido a la relativa ausencia de arquitectura y objetos hechos según los cánones estilísticos del Cusco imperial, y a la persistencia de los estilos locales. Este hecho también ha impedido que se establezca una cronología del periodo prehispánico tardío. A pesar de ello, investigaciones arqueológicas en centros locales e instalaciones estatales han aportado creciente evidencia para entender el impacto del dominio inka en la organización política y económica de la costa norte. Asimismo, excavaciones en sitios de producción de cerámica inka han revelado que los ceramistas reclutados por el Estado produjeron vasijas en estilos locales e inkas utilizando técnicas locales. Hechos como este podrían haber estado ligados al uso y significado de los diferentes tipos de objetos por parte del Estado, así como a las políticas inkas de reclutamiento de mano de obra y de la conveniencia de mantener los marcadores étnicos. La comprensión real del dominio inka, así como la capacidad de descifrar su registro arqueológico, se facilitan a través de un análisis de la compleja relación existente entre estilo y entidades sociopolíticas.*

## Abstract

### **READING THE MATERIAL RECORD OF INKA RULE: PERSPECTIVES FROM THE NORTH COAST OF PERU**

*The Peruvian north coast was an area rich in people and resources that was conquered by the Inka in ca. 1470. The Inka presence in the north coast has been difficult to define archaeologically because of the relative absence of architecture and objects following Cuzco canons as well as the apparent conservatism or persistence of north coastal styles, which have hampered efforts to define a chronology of the late prehispanic period. Despite these problems, fieldwork at local centers and state installations has revealed increasing evidence for the impact of Inka rule on north coastal political and economic organization. In addition, research at Inka pottery manufacturing locations has shown that potters recruited to work for the state made vessels in both local and Inka styles using local techniques. These practices are arguably linked to the use and meaning of different kinds of objects by the state, as well as Inka policies of labor recruitment and the maintenance of ethnic markers. By examining the complex relationship between style and polity, we improve our understanding of Inka rule and as well as our ability to decipher the Inka archaeological record.*

## 1. Introducción

Los documentos históricos indican que los inkas gobernaron en la costa norte del Perú —un área abundante en población y recursos— de manera indirecta, es decir, a través de poderosos señores locales. Previamente, estos señores locales habían experimentado el dominio imperial chimú, que controló los valles norteños hasta su derrota a manos de los inkas aproximadamente hacia 1470

---

\* Traducción del inglés al castellano: Jorge Montenegro

\*\* Pennsylvania State University, Department of Anthropology. E-mail: fmh5@psu.edu

d.C. (Rowe 1948; Ramírez 1990). El registro arqueológico puede ser usado como una fuente independiente con el fin de completar, evaluar y refinar estas interpretaciones históricas. En el presente artículo se discute la evidencia arqueológica recientemente recuperada, relacionada con la política inka en la costa norte, así como los factores que afectan las interpretaciones sobre su dominio a partir del registro material. Estos son los siguientes: a) la relativa escasez de sitios y artefactos con claros atributos inkas; b) la persistencia de los estilos locales a lo largo de los periodos chimú e inka, y c) la manufactura de cerámica de estilos de la costa norte dentro de talleres imperiales inkas. Este tercer punto lleva hacia una discusión más amplia acerca de la producción, uso y significado de los estilos étnicos en el Tawantinsuyu.

## 2. La diseminación de los estilos inkas

La expansión del imperio inka estuvo acompañada por la diseminación de estilos distintivos tanto en la arquitectura como en los artefactos, los que claramente transmitían el mensaje de la presencia y poder del Cusco. Al mismo tiempo, el predominio de materiales de estilo estatal y su adhesión a los cánones cusqueños varía tanto en los centros inkas como en la adopción de estos por parte de la población dominada. Las interpretaciones de esta variación han sido sustentadas a partir de la duración del dominio inka —en donde se asume que un dominio prolongado en el tiempo implica una mayor diseminación de los estilos estatales—, el grado de aceptación de los inkas por parte de la población local, los tipos de mensajes que los inkas transmitieron a través de diferentes medios y el tipo de control (directo o indirecto) (Menzel 1959; Rivera 1978; Morris 1988, 1995; Hyslop 1993; D'Altroy *et al.* 1998; Raffino y Stehberg 1999). A su vez, el grado de dominio estaba relacionado con el grado de la integración sociopolítica previa —que implicaba la existencia de líderes locales que pudieran cubrir posiciones burocráticas estatales—, la importancia económica o estratégica de la región y los potenciales costos (rebeliones) frente a los beneficios (acceso a recursos locales, bajos costos administrativos) de dejar en sus cargos a los líderes locales.

### 2.1. Arquitectura y artefactos inkas en la costa norte

Con frecuencia, los investigadores han hecho hincapié en la relativa ausencia de arquitectura y artefactos inkas en la costa norte del Perú (Rowe 1948: 46; Willey 1953: 322, 419; Netherly 1988b; Wilson 1988: 70-71; Tschauner 2001: 640-641). Esta ausencia ha sido atribuida a varios factores, como la conquista tardía del área, la confianza en los señores locales, la existencia previa de una fuerte tradición constructiva (Hyslop 1993: 339-340) o el respeto que los inkas hayan podido tener hacia sus rivales (Rowe 1948: 46). Al mismo tiempo, se debe ser cuidadoso en no confundir la baja frecuencia de estilos estatales en esta u otras áreas con una falta de interés en los recursos y fuerza laboral locales por parte de los inkas (Julien 1993). En gran medida, el control puede haber estado estructurado sobre la base de relaciones preexistentes. Sin embargo, las fuentes históricas indican que, bajo el dominio inka, la gente de la costa norte cumplía con sus deberes de la *mit'a* en los campos de cultivo estatales (Ramírez 1990: 522-525), en proyectos de construcción (Netherly 1988a) y en *tampus* (Espinoza 1967), no obstante que estaban exceptuados, quizá por razones de seguridad, del servicio en el ejército inka (D'Altroy 2002: 221). Igualmente, a las entidades políticas de la costa norte se les requería proveer de mano de obra calificada para el Estado, en forma de ceramistas, orfebres y especialistas en irrigación, los que fueron reubicados en otras provincias (Espinoza 1970; 1975: 256; Zasada 1985; Cieza de León 1986 [1553]: 170 [fol. 70v]; Rostworowski 1990).

A pesar de que los inkas acabaron con el poder de las familias gobernantes chimú, la dependencia de estos de la infraestructura imperial chimú y de los señores locales puede reflejarse arqueológicamente de varias maneras. En primer lugar, los inkas reocuparon algunos sitios administrativos chimú a lo largo del camino principal de la costa, como en los casos de Farfán (*cf.* Mackey, este número) y Tambo Real (Helsley 1980) (Fig. 1). En segundo lugar, construyeron nuevos

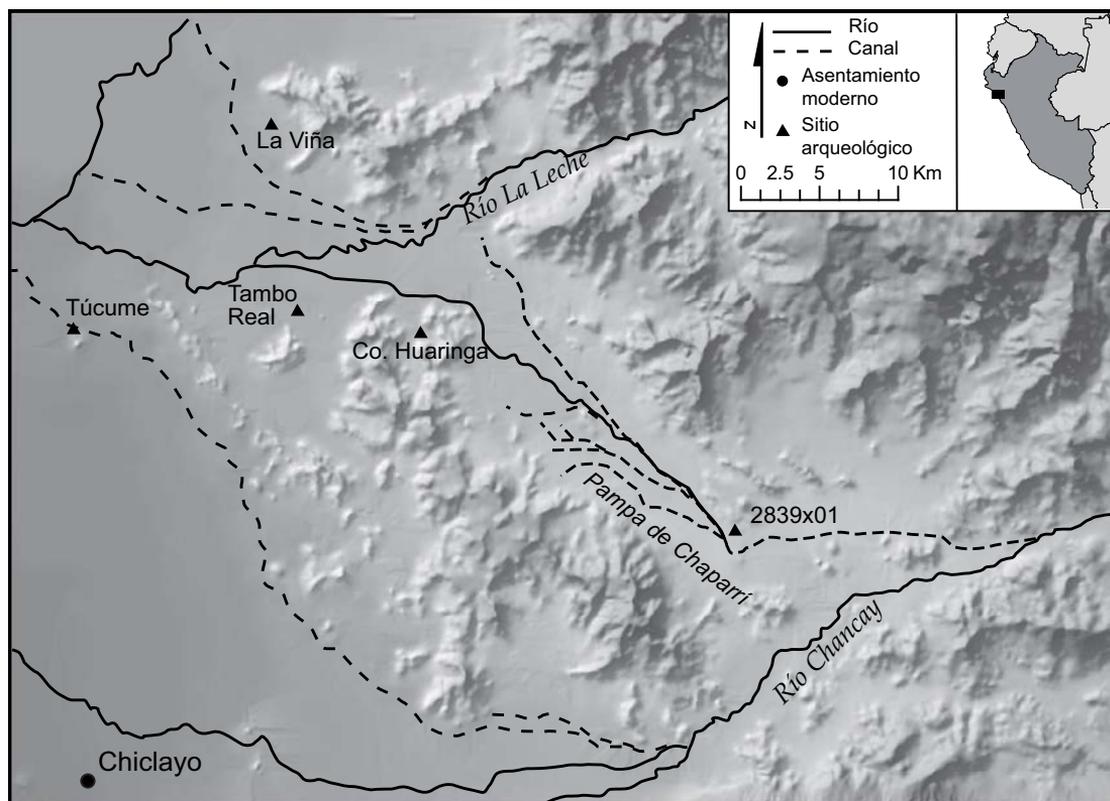


Fig. 1. Ubicación de los sitios en Lambayeque mencionados en el texto.

sitios y edificios para supervisar la producción, que estuvo previamente controlada o supervisada por los chimú; así ocurrió en sitios tales como el sitio de producción metalúrgica en Cerro Huaringa (Shimada *et al.* 1982) o de producción agrícola en la Pampa de Chaparrí (Hayashida s.f.), ambos en la región de Lambayeque. De la misma manera, el sitio de Chiquitoy Viejo, en el valle de Chicama, fue instalado con el fin de supervisar el flujo de bienes y poblaciones a lo largo del camino principal de la costa (Conrad 1977). En tercer lugar, se agregaron sectores inkas a los centros locales más importantes. A modo de ejemplo, en el sitio de Túcume, el centro administrativo de la entidad política de Túcume en la margen sur del río La Leche, se encontró un entierro muy elaborado de un individuo masculino de elite junto con otros 22 entierros, entre los que estaban 19 mujeres con implementos para tejer. Todo este contexto estaba asociado con un conjunto arquitectónico del periodo inka en la cima de la monumental Huaca Larga (Heyerdahl *et al.* 1995: 90-97). En la base y hacia uno de los lados de la Huaca Larga también se encontró un pequeño templo que contenía ofrendas de figurinas inkas finamente vestidas (Heyerdahl *et al.* 1995: 101-111). Ofrendas similares han sido encontradas en altares posiblemente asociados con las ceremonias del *qhapaq hucha*, las que unían simbólicamente a las provincias con el Cusco (McEwan y Van de Guchte 1992). Los investigadores sugieren que el entierro pertenecía a un inka de alto rango —un gobernante regional— y que las mujeres encontradas con él eran akllas. Si bien es cierto que esta interpretación es debatible, es innegable que la importancia política y religiosa del sitio fue claramente reconocida por el Estado.

Otro centro de origen local que fue transformado por los inkas es La Viña, ubicado directamente sobre el camino principal de la costa en la margen norte del río La Leche (Fig. 2; Hayashida 1995, 1999). Este sitio puede haber sido el centro administrativo de la entidad política de Jayanca, la que, no obstante, fue clara y significativamente reorganizada por los inkas. Las primeras

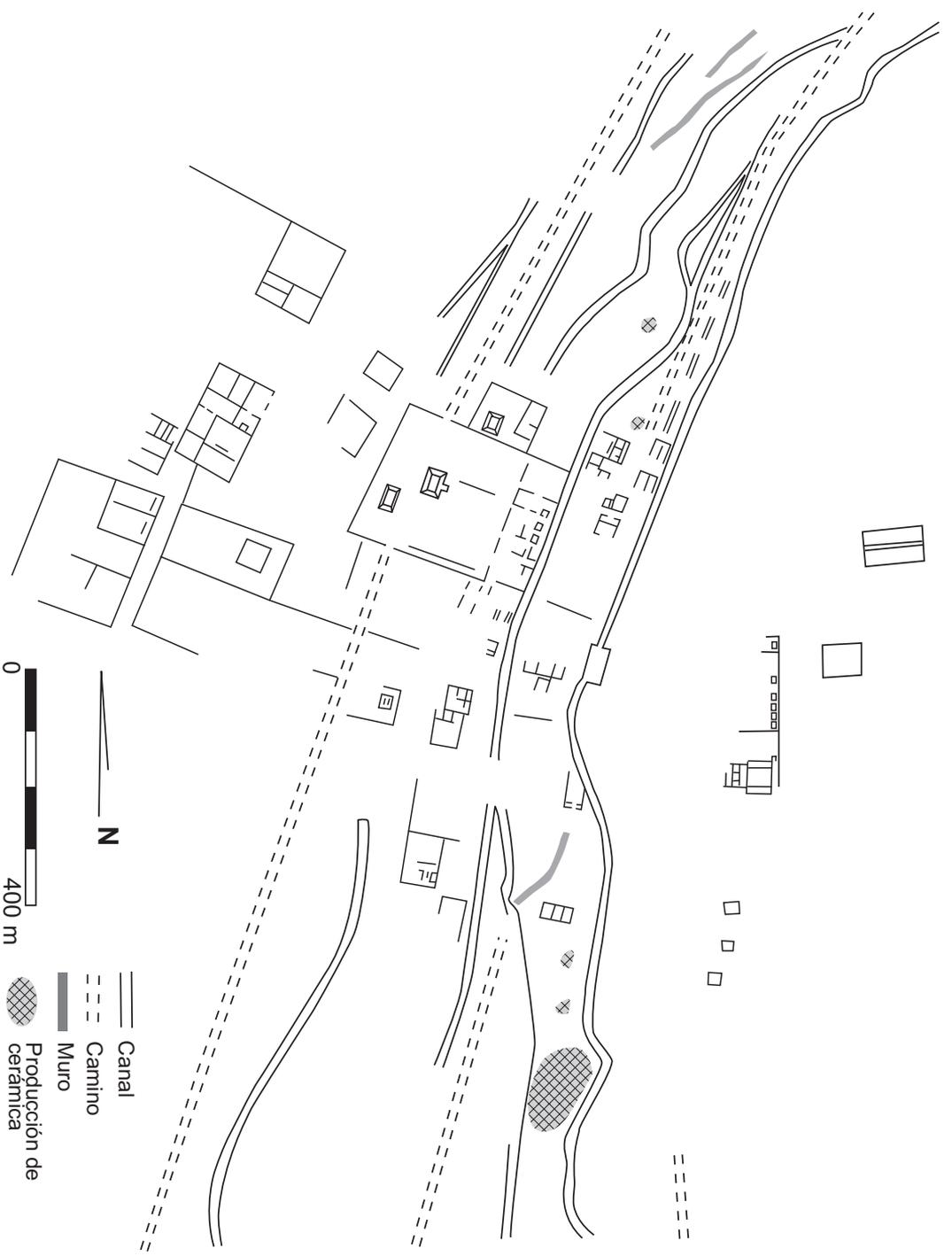


Fig. 2. Plano del sitio de La Viña, valle de La Leche, hecho a partir de una foto aérea.

informaciones sobre La Viña fueron publicadas por Brüning (1989 [1922]) y, luego, por Kosok (1965). Sin embargo, su uso como pastizal para ganado de lidia impidió su acceso por varios años. Quizá por esta razón Hyslop y Urrutia (1980) no lo incluyeron dentro de su recorrido del camino principal de la costa norte, el que inició en la margen sur del río La Leche.

Las fuentes históricas dan una pista sobre la relación de Jayanca con el Inka, así como de la importancia de La Viña. Durante la conquista de la región, los inkas fueron atacados por los penachí en alianza con el señor de Jayanca. La rebelión fue sofocada y el señor de Jayanca fue capturado como rehén y trasladado al Cusco. Murió en el camino de regreso a la costa norte, por lo que su hijo fue nombrado por el Inka como su sucesor (Cabello Balboa 1951 [1586]: 331-332). Hay otra información relatada por Brüning (1989 [1922]: 99): un contingente militar inka, detenido en su camino por el caudal de un río, presumiblemente La Leche, decidió acampar en Jayanca. Una vez ahí, el jefe del ejército, un hermano del Inka Huayna Capac, desposa a la hija del señor de Jayanca, uniendo a los gobernantes con los dominados a través de lazos de parentesco. Por último, otra referencia indica que Jayanca fue nombrada como la capital provincial inka (Lorente 1860: 209). Esta última afirmación es tentadora, aunque no se provee de fuentes para sostener esta identificación; asimismo, Jayanca no aparece en las listas de centros provinciales como la preparada por Cieza de León (1986 [1553]: 56 [fol. 25v.]).

La arquitectura que se observa en La Viña es un híbrido de estilos estatales y locales. Sin embargo, el elemento irrefutablemente inka es la gran plaza central complementada con un *ushnu*, el que domina la parte central del sitio. Los inkas reunían a sus subordinados en las plazas para hacer rituales y banquetes que reafirmaban su dominio y las obligaciones entre gobernantes y subordinados (cf. Dillehay, este número). Con un área de aproximadamente 4 hectáreas, la plaza de La Viña puede haber tenido una capacidad de miles de personas. El camino principal de la costa ingresa directamente en la plaza, la atraviesa y continúa a partir de ella, lo que es un patrón observado en otros centros (Hyslop 1990). Esta accesibilidad contrasta drásticamente con el aspecto de las plazas chimú: estas son de menor tamaño y se encuentran encerradas por los grandes muros de los conjuntos reales en donde el acceso estaba muy controlado y el tráfico era dirigido a través de largos corredores y accesos restringidos (Moore 1996). Las formas de las construcciones y los detalles arquitectónicos en La Viña no son claramente inkas, es decir, no hay *kallanka*, ni nichos o entradas trapezoidales, pero, con la construcción de la inmensa plaza y a través de las actividades que se llevaron a cabo ahí, los inkas expresaron el nuevo orden imperial.

Lo presentado líneas arriba es una forma de estudiar, desde la perspectiva de las instalaciones estatales y los centros locales más importantes, los cambios ocurridos en la costa norte al entrar esta en la esfera política inka. Otra forma de evaluar estos cambios es a través del análisis regionales de asentamientos, caminos, campos de cultivo, canales y otros elementos del paisaje (para una discusión general de estudios regionales inkas, cf. Willey 1953; Wilson 1988; Stanish 2001; Tschauer 2001; Hayashida s.f.). Al tratar de realizar estos estudios, los investigadores de la costa norte encaran un problema que suele ocurrir también en otras partes del imperio: las ocupaciones del periodo inka son muy difíciles de identificar. Esto se debe a la poca presencia de restos de estilo Inka, a lo que se suma a la persistencia de los estilos de la costa norte a lo largo de los periodos chimú e inka, y la falta de seriaciones de cerámica y otros materiales en forma sistemática y detallada (Shimada 2000: 100). Una solución a este problema es identificar como inka *solo* aquellas ocupaciones prehispánicas tardías con elementos diagnósticos inkas, relacionados con el Cusco, mientras que las otras son identificadas, por descarte, como chimú o la fase preinka equivalente. El evidente problema que presenta esta opción es que existiría un sesgo al considerar como chimú los sitios con ocupación durante el periodo inka, pero sin presencia de diagnósticos relacionados al Cusco. Esto afectaría las interpretaciones acerca del dominio inka, así como del chimú. Otra posible solución es mejorar la cronología de la cerámica y otros restos a través del análisis de materiales excavados provenientes

de contextos asociados con claras secuencias estratigráficas.<sup>1</sup> Un ordenamiento de este tipo aparece en el trabajo de Tschauner (2001: apéndice A, figs. A.9, A.10), el que se basa en las excavaciones y análisis de Shimada y Clelland en la Huaca del Pueblo de Batán Grande. Sin embargo, la ocupación inka en este sitio fue muy limitada y no es evidente una presencia de cerámica de estilo local del periodo inka exenta de ambigüedades. Esfuerzos por hacer seriaciones similares sobre la base de materiales excavados pueden identificar rasgos diagnósticos del periodo inka en la cerámica de la costa norte.<sup>2</sup> Hasta que se terminen y publiquen estos trabajos se debe tener presente que el ordenamiento cronológico para las ocupaciones tardías es aún de carácter ambiguo.

### 3. La producción inka de estilos de la costa norte

Las investigaciones en sitios de manufactura de cerámica inka ofrecen mayor evidencia sobre la introducción y diseminación de los estilos inkas, y llevan a reflexionar sobre la interpretación de lo «inka» frente a lo «local» en el registro arqueológico de la costa norte. Antes de presentar esta evidencia se requiere una breve discusión acerca de la producción artesanal inka.

#### 3.1. Producción estatal

La mano de obra que produjo los materiales inkas fue de carácter temporal o permanente (Murra 1980; J. Rowe 1982; Zasada 1985; D'Altroy 1994; Costin 1996). El servicio temporal incluía el trabajo en la *mit'a* para la construcción o para la producción de bienes artesanales (v.g., la *mit'a* de la tejeduría impuesta sobre los grupos familiares). El servicio permanente incluía a las *aklla*, quienes producían ropa, alimentos y chicha, así como los grupos de especialistas (o *kamayoq*), quienes fueron reubicados en el Cusco u otros centros administrativos provinciales, o en enclaves especiales dedicados a la producción estatal. El enclave más famoso fue establecido en Milliraya, a orillas del lago Titicaca, en donde 100 familias de ceramistas y 1000 de tejedores fueron reubicadas por Huayna Capac con el fin de producir ropa para el ejército y cerámica para consumo local y regional (Murra 1978; Espinoza 1987; Spurling 1992). Las *aklla* fueron reclutadas de manera individual separándolas de los lazos que las unían a sus comunidades de origen (Murra 1980; J. Rowe 1982). Los *kamayoq* fueron reclutados como grupos familiares y aunque servían permanentemente—incluso sus hijos pasaban a ser parte de este al nacer—, continuaron manteniendo sus derechos y obligaciones hacia sus comunidades de origen. En el caso de la cerámica, la evidencia documentaria sugiere que, en la mayoría de los casos, los ceramistas (*kamayoq*) eran reubicados, de manera perpetua, en enclaves o centros estatales de producción (Hayashida 1994, 1998).

La permanente reubicación de especialistas y la creación de enclaves conlleva potenciales ventajas políticas y económicas (Costin 1991; D'Altroy 1994). La concentración de mano de obra podría facilitar la economía de producción a través del manejo de la escala de la misma. Esto permitiría, por ejemplo, realizar tareas especializadas o una determinada «línea de producción». Asimismo, los grupos de especialistas podrían ser más fáciles de supervisar, controlar y volver a capacitar para producir bienes de acuerdo a las especificaciones dictadas por el Estado. Considerando la predilección de los inkas por los productos estandarizados, se podría postular que los centros de producción estatal producían en masa bienes de estilos estatales. ¿Fue este el caso necesariamente? Con el propósito de responder a esta interrogante, se consideran a continuación las investigaciones hechas en los talleres de cerámica inka de la costa norte del Perú.

#### 3.2. Producción de cerámica en la costa norte

Los trabajos de campo realizados en 1989, 1990 y 1995 (Hayashida 1995, 1999) han permitido encontrar claras evidencias de producción de cerámica tanto en el sitio de Tambo Real (margen sur del río La Leche) como en La Viña (margen norte de La Leche). En ambos sitios se documentaron

lugares en donde se produjo cerámica. La evidencia que sugería este tipo de producción incluía gran cantidad de fragmentos que mostraban fallas en el proceso de cocción, otros que evidenciaban haber sido expuestos a altas temperaturas, grandes concentraciones de ceniza y carbón, cerámica sin quemar, pigmentos y muchos implementos como moldes, matrices, paletas, sellos y piedras pulidoras.

Es significativo el hecho de que varias áreas de manufactura se hayan identificado en ambos sitios en vez de un solo centro de producción. Esto sugiere que los productores no estuvieron concentrados en un solo lugar y, por lo tanto, no aprovecharon la ventaja que otorga el manejo de la escala de producción en beneficio de la economía de la misma. A modo de ejemplo, no existe evidencia de producción en masa. Las vasijas de un determinado tipo varían tanto en tamaño, forma, como en la decoración. A esto se suma el hecho de que diferentes talleres produjeron diferentes tipos de vasijas.

Existen evidencias históricas que afirman que los ceramistas, al igual que otros productores artesanales de la costa norte, estuvieron organizados en «parcialidades» o subdivisiones establecidas de acuerdo a especialidades (Ramírez 1981, 1986; Rostworowski 1981, 1989). Más aún, los ceramistas eran divididos de acuerdo con los tipos de vasijas que producían (Hart 1983: 271; Rostworowski 1989: 274). Aquí se sostiene que los diferentes talleres encontrados en La Viña y Tambo Real representaban a diferentes «parcialidades», las que fueron reclutadas para servir en los centros estatales. La organización descentralizada de los sitios de producción y la variedad en las vasijas sugieren que los ceramistas continuaron organizados por grupos familiares. Así, la organización del trabajo era un reflejo de la organización del reclutamiento. La adherencia a principios de organización locales primó por encima de cualquier potencial beneficio que hubiera significado reorganizar los trabajadores con fines de una producción en masa.

¿Qué fue lo que produjeron los ceramistas de Tambo Real y La Viña? Como era de esperarse, ellos manufacturaron los típicos cántaros de gran tamaño y borde abierto y extendido conocidos comúnmente como aríbalos, omnipresentes a lo largo del imperio. Los aríbalos de grandes dimensiones fueron probablemente usados para contener y servir chicha a los invitados y subordinados del Inka, como un gesto de hospitalidad y generosidad, el mismo que reforzaba los lazos entre gobernantes y subordinados (Morris 1979; Bray 2003; cf. Dillehay este número). La mayoría de los aríbalos de La Viña y Tambo Real no estaban pintados, no presentaban engobe y eran de color rojo o marrón rojizo. Los ceramistas también produjeron otras vasijas inkas o de influencia inka, en reducidas cantidades, incluyendo formas pintadas de cerámica inka provincial, platos y pachas. Es importante anotar que las vasijas de estilo Inka, incluyendo los aríbalos, representan solo un 15% del total del conjunto, algo que sucede tanto en uno de los talleres de Tambo Real como en otro de La Viña; el porcentaje en los otros talleres es menor aún. La mayoría de vasijas producidas fueron hechas siguiendo estilos de la costa norte. Estos son, principalmente, la cerámica paleteada, los platos y cántaros hechos en molde, y los cántaros de gran tamaño y paredes gruesas hechos con paleta y yunque (porrones).

La producción no solo fue hecha mayoritariamente en estilos locales, sino que, inclusive, las vasijas de estilo Inka fueron hechas con técnicas de la costa norte. Así, se tiene que los aríbalos grandes fueron elaborados total o parcialmente mediante el uso de moldes verticales. Aunque existió alguna variación en el tipo de cocción, la mayoría fueron quemadas usando una tecnología que requería una quema a temperaturas muy altas, en una atmósfera reductora, seguida de un breve periodo de enfriamiento en una atmósfera oxidante (Hayashida, Häusler, Riederer y Wagner 2003; Hayashida, Häusler y Wagner 2003). Este procedimiento dio como resultado una pasta muy dura, de color gris, con una superficie muy delgada de color rojo. Estas características de dureza y las condiciones de temperatura y atmósfera observadas en los cortes de los tiestos han sido reportadas también para vasijas inkas de otras partes del imperio (Ford 1949: 71; Menzel 1976: 30; Lunt 1988: 492), lo que también podría indicar que la técnica de cocción fue introducida por el Estado.

En otras partes del imperio se ha documentado un patrón similar en el que se mezclan estilos y técnicas locales e inkas en sitios de producción estatal. Por ejemplo, en Potrero Chaquiago, en el noroeste argentino, Lorandi y sus colegas (Lorandi 1983, 1984; Williams y Lorandi 1986; D'Altroy *et al.* 1998) informan sobre una producción continua de vasijas hechas en el estilo de los ceramistas reclutados además de la producción de formas inkas. En Milliraya, Spurling (1992) también documentó una producción en donde se combinaron vasijas locales e inkas. Igualmente, los datos históricos de Milliraya sugieren que, en estos sitios, los ceramistas continuaron siendo organizados dentro de las unidades en que fueron reclutados con una mínima supervisión por parte del Estado.

#### 4. Discusión

¿De qué manera se pueden interpretar estos hallazgos? ¿Por qué los ceramistas que trabajaban para el Estado continuaron elaborando vasijas en estilo local y en estilo Inka, pero con técnicas locales? Existen varias explicaciones posibles para este fenómeno, las mismas que no se excluyen mutuamente. La primera, y quizá la más austera de todas, señala que los ceramistas fueron solamente recapacitados en la producción de las vasijas de estilos que eran más importantes para los fines políticos de los inkas en la provincia conquistada. En otras palabras, no importaba qué formas de vasijas eran hechas con tal que los aríbalos —esenciales para los banquetes ofrecidos por el Estado destinados a perpetuar el dominio imperial— fueran producidos.

Una segunda explicación reside en un cierto grado de flexibilidad permitido en áreas bajo un control indirecto. Los señores locales, que servían como representantes del Estado, pueden haber producido y usado estilos y símbolos tradicionales que los ayudaron a mantener su autoridad. Esto pudo servir también para hacer notar, frente a sus poblaciones, que el modo de vida posterior a la conquista inka no difería mucho del anterior: tal práctica bien puede haber facilitado el control por parte del Estado.

Una tercera explicación sugiere que el Estado apoyó o requirió una continua producción hecha en estilos locales con el fin de señalar y marcar la obligación laboral como parte del tributo del que eran responsables los productores. En otras palabras, los objetos pueden haber sido símbolos visuales de la contribución al tributo. Esta interpretación no es tan descabellada considerando las políticas inkas relacionadas con la reubicación de trabajadores a los que se requería mantener sus propias lenguas, vestidos y peinados (Cobo 1956 [1653]: libro XII, cap. XXIII, 109). Por ejemplo, cambiar de tipo de vestimenta era un hecho punible (Jiménez de la Espada 1892 [1542-1608]: 17; Córdoba Mejía 1925 [1582]: 276). El Inka *requirió* que se mantengan los marcadores étnicos locales, por lo que la producción de estilos locales pudo ser el resultado natural de un sistema de tributo en el que el «pago» era supervisado, o por lo menos simbolizado, diferenciando a los individuos o los objetos que estos producían a través de los estilos locales.

Debe considerarse también el caso de Cochabamba (Wachtel 1982). Ahí, el Inka Huayna Capac creó un campo de cultivo estatal de enormes dimensiones, dividiendo el fondo del valle en franjas a ser trabajadas por grupos reclutados de diferentes regiones. En realidad, es factible imaginarse este vasto paisaje creado y controlado por el Estado. También es posible concebir, entonces, que el manejo de los campos y la fuerza laboral por parte de los inkas se materializó a través del control visual de los grupos de trabajadores, vestidos con sus atavíos tradicionales y moviéndose a través de las franjas de tierra removiendo, plantando, deshierbando y cosechando. El mantenimiento de los estilos locales en contextos estatales refuerza y reafirma visualmente las obligaciones del tributo, así como el lugar que ocupaban los subordinados al Estado dentro del sistema de tributo.

Es necesario insertar una anotación pertinente: en algunos casos, la continua producción de estilos locales bajo auspicio estatal pudo haber permitido al Inka publicitar su control sobre los

artesanos de las entidades políticas conquistadas. Se debe tener en cuenta que los textiles y cerámica de estilo Chimú tuvieron una distribución mucho más amplia bajo el dominio inka que la que tuvieron cuando los chimú fueron un reino autónomo y poderoso (A. Rowe 1984: 124, 185-186). Si bien se podría sostener que la *pax inkaica* facilitó el intercambio a cargo de las sociedades costeñas —el que puede haber estado administrado por los inkas (cf. Ramírez 1990: 529-531)—, es también posible que estos bienes fueran hechos por artesanos de la costa norte que trabajaban para el Estado. El hallazgo de cerámica del estilo Chimú en el Cusco y en sitios provinciales estatales asociada a entierros de burócratas inkas, sugiere que estas vasijas fueron producidas y distribuidas bajo auspicio estatal (Bingham 1930: 161; Valcárcel 1934: 28-29; Menzel 1976: 236). A través del acceso a los artesanos chimú, los inkas pueden haber expresado su dominio sobre un enemigo anteriormente poderoso.

Si bien los estilos locales continuaron produciéndose para el Estado, existieron ciertos contextos en los que los artesanos probablemente fueron recapacitados y reorganizados de manera sustancial. Por ejemplo, en sitios como Huanuco Pampa y Hatun Xauxa, más del 90% de la cerámica está hecha en estilos inkas (Morris 1995: 427; D'Altroy *et al.* 1998: 294), pero no se ha encontrado ningún taller de cerámica asociado con estos dos sitios. Sin embargo, los análisis de composición de vasijas de estilos inkas y de estilos locales de sitios en Xauxa indican que la cerámica inka y la local fueron hechas por separado (D'Altroy y Bishop 1990). Asimismo, la cerámica inka denota una labor más intensa y una estandarización morfológica, lo que, a su vez, indica un mayor grado de destreza y una escala de producción más intensiva o amplia (Costin y Hagstrum 1995).

De manera similar, la reiterada capacitación y la supervisión pueden haber sido factores importantes en la producción de valiosos textiles de muy alta calidad. Por ejemplo, los análisis de túnicas inkas a cargo de J. Rowe y A. Rowe revelan un alto grado de estandarización tanto en la técnica como en el estilo (A. Rowe 1978, 1979; Rowe y Rowe 1996). Mientras que algunas túnicas eran hechas por los *kamayoq*; otras, destinadas para la realeza, eran tejidas por mujeres escogidas como las *aklla* o *mamakuna* (J. Rowe 1979: 239-240). No existen datos históricos o arqueológicos que permitan saber si los tejedores *kamayoq* también produjeron textiles con técnicas y estilos híbridos o locales. No obstante, también en este caso, la presencia de textiles híbridos o locales en entierros de oficiales e individuos inkas (A. Rowe 1995-1996: 32-37) sugiere una distribución y probable producción bajo el patrocinio del Estado. En otras palabras, probablemente se esperaba que los tejedores *kamayoq* del Inka siguieran de manera cercana los cánones artísticos del Cusco cuando se trataba de ciertos tipos de vestimentas, mientras que, por otro lado, continuaban usando sus repertorios estilísticos y tecnológicos tradicionales para tejer otros tipos de vestidos. Aunque es imposible o casi imposible de comprobar, el único caso para el que se podría esperar una producción textil en estilos y técnicas puramente inkas sería el de las mujeres escogidas. Debido a que sus lazos comunales y familiares fueron cortados a temprana edad, ellas desarrollaron sus habilidades como tejedoras en el contexto del servicio al Estado. En este caso, también los estilos producidos, tanto visuales como tecnológicos, reflejarían los principios y tipo de reclutamiento de la fuerza laboral; asimismo, estarían representando una cercana identificación con el Estado o dependencia del mismo.

En esta breve discusión se ha sostenido que la ausencia de indicadores arqueológicos sobre las políticas y presencia estatal inka en la costa norte puede ser un hecho más aparente que real. En primer lugar, con el aporte y resultados de los trabajos de campo se van encontrando más evidencias sobre las formas en que los inkas sacaron ventaja de la existente infraestructura chimú, haciendo partícipe a los señores locales y reclamando derechos a sitios locales de importancia política y ceremonial, como en el caso de Túcume. También es posible ver los cambios introducidos por el Inka a través de, por ejemplo, la construcción de la inmensa plaza en La Viña y el uso de los aríbalos, quizá en ceremonias hechas en la plaza, con el fin de hacer resaltar la autoridad y generosidad del Estado. En segundo lugar, parte de la inhabilidad para «ver» lo inka está relacionada

con la falta de habilidad para identificar sin ambigüedades sitios del periodo inka; esto impide seguir la pista a los cambios en la organización regional. Finalmente, la manufactura de estilos locales dentro de contextos estatales significa que la frecuencia y distribución de objetos de estilo exclusivamente cusqueño representa de manera inadecuada la presencia del Estado. Esta discusión ilustra las potenciales dificultades que se presentan al interpretar el dominio inka en un área en donde los estilos estatales no fueron impuestos o adoptados de manera abierta. Por otro lado, el tratamiento de este tema abre preguntas sobre la interpretación adecuada del registro material del dominio inka; esto último requiere que se reexaminen las anteriores presunciones acerca de la relación entre estilo y entidad política en el imperio. Se requiere una cuidadosa consideración de la producción y distribución estatal, así como de los diferentes usos y significados de los objetos hechos en estilos locales y estatales. Un ejercicio en esta dirección mejorará la capacidad de entendimiento del registro material del dominio inka y llevará hacia una mejor comprensión, y con nuevos matices, de la vida durante el imperio.

### **Agradecimientos**

Quiero agradecer a los organizadores del IV Simposio Internacional de Arqueología PUCP, Peter Kaulicke, Gary Urton y Ian Farrington, por darme la oportunidad de participar en él. Igualmente, debo dar las gracias a Jorge Montenegro por la traducción del manuscrito.

### **Notas**

<sup>1</sup> Una seriación fina que pueda separar los componentes cronológicos preinka e inka se puede también apoyar en el análisis de una muestra grande de lotes funerarios, como lo demostró Menzel (1976). Trabajos en esta misma dirección fueron iniciados por Donnan y Mackey (1978), pero la muestra de entierros del periodo inka resultó pequeña.

<sup>2</sup> Durante el periodo inka se han observado cambios en los estilos de los textiles de la costa norte (Rowe 1984) y en las formas de los adobes (Shimada 1990: 348). Es muy posible que cambios similares hayan ocurrido también en algunos aspectos de la cerámica local.

## REFERENCIAS

**Bingham, H.**

1930 *Machu Picchu: A Citadel of the Incas. Report of the Explorations and Excavations Made in 1911, 1912, and 1915 under the Auspices of Yale University and the National Geographic Society*, Memoirs of the National Geographic Society 1, Oxford University Press, H. Milford, London.

**Bray, T.**

2003 Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design, *Latin American Antiquity* 14 (1), 3-28, Washington, D.C.

**Brüning, H. H.**

1989 *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque* (compilación de J. M. Vreeland; prólogo de [1922] J. Mejía Baca), Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño SICAN, Chiclayo.

**Cabello Balboa, M.**

1951 *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo* (prólogo, notas e índices del Instituto de Etnología), [1586] Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Cieza de León, P. de**

1986 *Crónica del Perú. Segunda parte* (prólogo y notas de F. Cantú), 2.ª ed., Colección Clásicos Peruanos, [1553] Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de Historia, Lima.

**Cobo, B.**

1956 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición de F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

**Conrad, G. W.**

1977 Chiquitoy Viejo: An Inka Administrative Center in the Chicama Valley, Peru, *Journal of Field Archaeology* 4 (1), 1-18, Boston.

**Córdoba Mejía, P.**

1925 Información hecha en el Cuzco, por orden del Rey y encargo del virrey Martín Enríquez acerca de las costumbres que tenían los incas del Perú, en: R. Levillier (ed.), *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles, siglo XVI*, 268-328, Sucesores de Rivadeneira, Madrid.

**Costin, C. L.**

1991 Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production, en: M. Schiffer (ed.), *Archaeological Method and Theory* 3, 1-56, University of Arizona Press, Tucson.

1996 Craft Production and Mobilization Strategies in the Inka Empire, en: B. Wailes (ed.), *Craft Specialization and Social Evolution: In Memory of V. Gordon Childe*, University Museum Symposium Series, vol. VI, 211-225, University of Pennsylvania, Philadelphia.

**Costin, C. y M. Hagstrum**

1995 Standardization, Labor Investment, Skill and the Organization of Ceramic Production in Late Prehispanic Highland Peru, *American Antiquity* 60, 619-641, Washington, D.C.

**D'Altroy, T. N.**

1994 Public and Private Economy in the Inka Empire, en: E. Brumfiel (ed.), *The Economic Anthropology of the State*, 172-222, University Press of America, Lanham.

2002 *The Incas, The Peoples of America*, Blackwell, Malden.

**D'Altroy, T. N. y R. L. Bishop**

1990 The Provincial Organization of Inka Ceramic Production, *American Antiquity* 55, 120-137, Washington, D.C.

**D'Altroy, T. N., A. M. Lorandi y V. Williams**

1998 Ceramic Production and Use in the Inka Political Economy, en: I. Shimada (ed.), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, MASCA Research Papers in Science and Archaeology, suplemento al tomo XV, 283-312, Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

**Donnan, C. B. y C. Mackey**

1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*, University of Texas Press, Austin.

**Espinoza Soriano, W.**

1967 El primer informe etnológico sobre Cajamarca. Año de 1540, *Revista Peruana de Cultura* 11-12, 5-41, Lima.

1970 Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI, y XVII, *Revista del Museo Nacional* 36 (1969-1970), 9-57, Lima.

1975 El valle de Jayanca y el reino de los mochica, siglos XV y XVI, *Bulletin de l'Institut Français de Études Andines* 4 (3-4), 243-274, Lima.

1987 Migraciones internas en el reino Colla. Tejedores, plumereros y alfareros del estado imperial inka, *Chungará* 19, 243-289, Arica.

**Ford, J. A.**

1949 Cultural Dating of Prehistoric Sites in Viru Valley, Peru, en: J. A. Ford y G. R. Willey (eds.), *Surface Survey of the Viru Valley, Peru*, 31-89, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 43, part 1, American Museum of Natural History, New York.

**Hart, E.**

1983 Prehispanic Political Organization of the Peruvian North Coast, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

**Hayashida, F.**

1994 Producción cerámica en el imperio inka: una visión global y nuevos datos, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica*, 443-475, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1995 State Pottery Production in the Inka Provinces, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1998 New Insights into Inka Pottery Production, en: I. Shimada (ed.), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, MASCA Research Papers in Science and Archaeology, suplemento al tomo XV, 313-335, Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

1999 Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 10 (4), 337-352, Washington, D.C.

s.f. The Pampa de Chaparrí: Land, Water, and Politics on the North Coast of Peru.

**Hayashida, F., W. Häusler, J. Riederer y U. Wagner**

2003 Technology and Organization of Inka Pottery Production in the Leche Valley. Part II: Study of Fired Vessels, en: U. Wagner (ed.), *Mössbauer Spectroscopy in Archaeology, Hyperfine Interactions* 150, 153-163, Basel.

**Hayashida, F., W. Häusler y U. Wagner**

2003 Technology and Organization of Inka Pottery Production in the Leche Valley. Part I: Study of Clays and Unfired Sherds, en: U. Wagner (ed.), *Mössbauer Spectroscopy in Archaeology, Hyperfine Interactions* 150, 141-152, Basel.

**Helsley, A. M.**

1980 Excavations at Cerro Tambo Real, Lambayeque, Peru, tesis de bachillerato, Department of Anthropology, Princeton University, Princeton.

**Heyerdahl, T. D. Sandweiss y A. Narváez**

1995 *Pyramids of Tucume: The Quest for Peru's Forgotten City*, Thames and Hudson, London.

**Hyslop, J.**

1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

1993 Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inka Cultural Materials throughout Tawantinsuyu, en: D. Rice (ed.), *Latin American Horizons*, 337-356, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

**Hyslop, J. y J. Urrutía**

1980 Un camino prehistórico en la costa norte, *Boletín de Lima* 1 (6), 14-20, Lima.

**Jiménez de la Espada, M.**

1892 Una antigüalla peruana, *Revista Contemporánea* 86, Madrid.

**Julien, C. J.**

1993 Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas, en: M. Malpass (ed.), *Provincial Inka: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inka State, 177-233*, University of Iowa Press, Iowa City.

**Kosok, P.**

1965 *Life, Land, and Water in Ancient Peru*, Long Island University Press, New York.

**Lorandi, A. M.**

1983 Olleros del Inka en Catamarca, Argentina, *Gaceta Arqueológica Andina* 2 (8), 6-7, 10, Lima.

1984 Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán, *Revista del Museo de La Plata*, Nueva serie 8, 303-327, La Plata.

**Lorente, S.**

1860 *Historia antigua del Perú*, Librería de Masías, Lima.

**Lunt, S.**

1988 The Manufacture of the Inka Aryballus, en: N. J. Saunders, y O. de Montmollin (ed.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology, 489-511*, *BAR. International Series* 421 (2), Oxford.

**McEwan, C y M. van de Guchte**

1992 Ancestral Time and Sacred Space in Inca State Ritual, en: R. F. Townsend (ed.), *The Ancient Americas: Art from the Sacred Landscape*, 359-371, The Art Institute of Chicago, Prestel, Chicago/München.

**Menzel, D.**

1959 The Inca Occupation of the South Coast of Peru, *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2), 25-142, Albuquerque.

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*, University of California Press, Berkeley.

**Moore, J. D.**

1996 The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual, *American Anthropologist* 98 (4), 789-802, Washington, D.C.

**Morris, C.**

1979 Maize Beer in the Economics, Politics and Religion of the Inca Empire, en: C. G. Gastineau, W. J. Darby y T. B. Turner (eds.), *Fermented Food Beverages in Nutrition*, 21-34, Academic Press, New York.

1988 Progress and Prospect in the Archaeology of the Inca, en: R. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 233-256, Cambridge University Press, Cambridge.

1995 Symbols to Power: Styles and Media in the Inka State, en: C. Carr y J. E. Neitzel (eds.), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*, 419-433, Plenum Press, New York.

**Murra, J.**

1978 Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del Qollasuyu, en: F. Miro Quesada, F. Pease y D. Sobrevilla (eds.), *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*, 415-423, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1980 *The Economic Organization of the Inca State*, Research in Economic Anthropology Supplement 1, JAI Press, Greenwich.

**Netherly, P.**

1988a From Event to Process: the Recovery of Late Andean Organizational Structure by the Means of Spanish Colonial Written Records, en: R. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 257-275, Cambridge University Press, Cambridge.

- 1988b El reino de Chimor en el Tawantinsuyu, en: P. Netherly y T. Dillehay (eds.), *La frontera del Estado inka*, BAR. *International Series* 442, 105-129, Oxford.
- Raffino, R. y R. Stehberg**  
1999 Tawantinsuyu: The Frontiers of the Inca Empire, en: G. Politis y B. Alberti (eds.), *Archaeology in Latin America*, 167-181, Routledge, London.
- Ramírez, S. E.**  
1981 La organización económica de la costa norte: un análisis preliminar del periodo prehispánico tardío, en: A. Castelli, M. Koth de Paredes y M. Mould de Pease (eds.), *Etnohistoria y antropología andina. Segunda Jornada del Museo Nacional de Historia*, 281-298, Lima.  
1986 Notes on Ancient Exchange: A Plea for Collaboration, en: R. Matos, S. Turpin y H. H. Eling (eds.), *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans*, 225-238, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.  
1990 The Inca Conquest of the North Coast: a Historian's View, en: M. E. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 507-538, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.
- Rivera, M.**  
1978 Procesos de aculturación en el Tawantinsuyu, *Revista del Instituto de Antropología*, 6, 105-110, Córdoba.
- Rostworowski de Diez Canseco, M.**  
1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*, *Historia Andina* 8, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
1989 *Costa peruana prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
1990 Ethnohistorical Considerations about the Chimor, en: M. E. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 447-460, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.
- Rowe, A. P.**  
1978 Technical Features of Inca Tapestry Tunics, *Textile Museum Journal* 17, 5-28, Washington, D.C.  
1984 *Costumes and Featherwork of the Lords of Chimor*, The Textile Museum, Washington, D.C.  
1995 Inca Weaving and Costume, *The Textile Museum Journal* 34-35, 4-53, Washington, D.C.  
-1996
- Rowe, A. P. y J. H. Rowe**  
1996 Inca Tunics, All Togapu Tunic, en: E. H. Boone (ed.), *Andean Art at Dumbarton Oaks*, vol. II, 457-464, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- Rowe, J. H.**  
1948 The Kingdom of Chimor, *Acta Americana* 6 (1-2), 26-59, México, D.F.  
1979 Standardization in Inca Tapestry Tunics, en: A. P. Rowe, E. P. Benson y A.-L. Schaffer (eds.), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference, May 19th and 20th, 1973*, 239-264, *The Textile Museum/ Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.  
1982 Inca Policies and Institutions Relating to Cultural Unification of the Empire, en: G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, 93-117, Academic Press, New York.
- Shimada, I.**  
1990 Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast of Peru, Middle-Late Horizons, en: M. E. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 297-392, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.  
2000 The Late Prehispanic Coastal States, en: L. L. Minelli (ed.), *The Inca World: The Development of Pre-Columbian Peru AD 1000-1543*, 49-110, University of Oklahoma Press, Norman.

**Shimada, I., S. M. Epstein y A. K. Craig**

1982 Batan Grande: A Prehistoric Metallurgical Center in Peru, *Science* 216, 952-959, Cambridge.

**Spurling, G.**

1992 The Organization of Craft Production in the Inka State: the Potters and Weavers of Milliraya, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Cornell University, Ann Arbor.

**Stanish, C.**

2001 Regional Research on the Inca, *Journal of Archaeological Research* 9 (3), 213-241, New York.

**Tschauner, H.**

2001 Socioeconomic and Political Organization in the Late Prehispanic Lambayeque Sphere, Northern North Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge/Ann Arbor/Michigan.

**Valcárcel, L. E.**

1934 Los trabajos arqueológicos en el departamento del Cusco: Sajsawaman redescubierto, *Revista del Museo Nacional* 3 (1-2), 3-36, Lima.

**Wachtel, N.**

1982 The Mitimas of the Cochabamba Valley: the Colonization Policy of Huayna Capac, en: G. Collier, R. Rosaldo y J. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, 199-235, Academic Press, New York.

**Willey, G.**

1953 Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru, *Bureau of American Ethnology Bulletin* 155, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

**Williams, V. y A. M. Lorandi**

1986 Evidencias funcionales de un establecimiento inkaico en el Noroeste Argentino, *Comechingonia*, año 4, número especial, 133-149, Córdoba.

**Wilson, D.**

1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Zasada, M.**

1985 Producción artesanal en el Tawantinsuyu, *Estudios Latinoamericanos* 10, 67-94, Wroclaw.